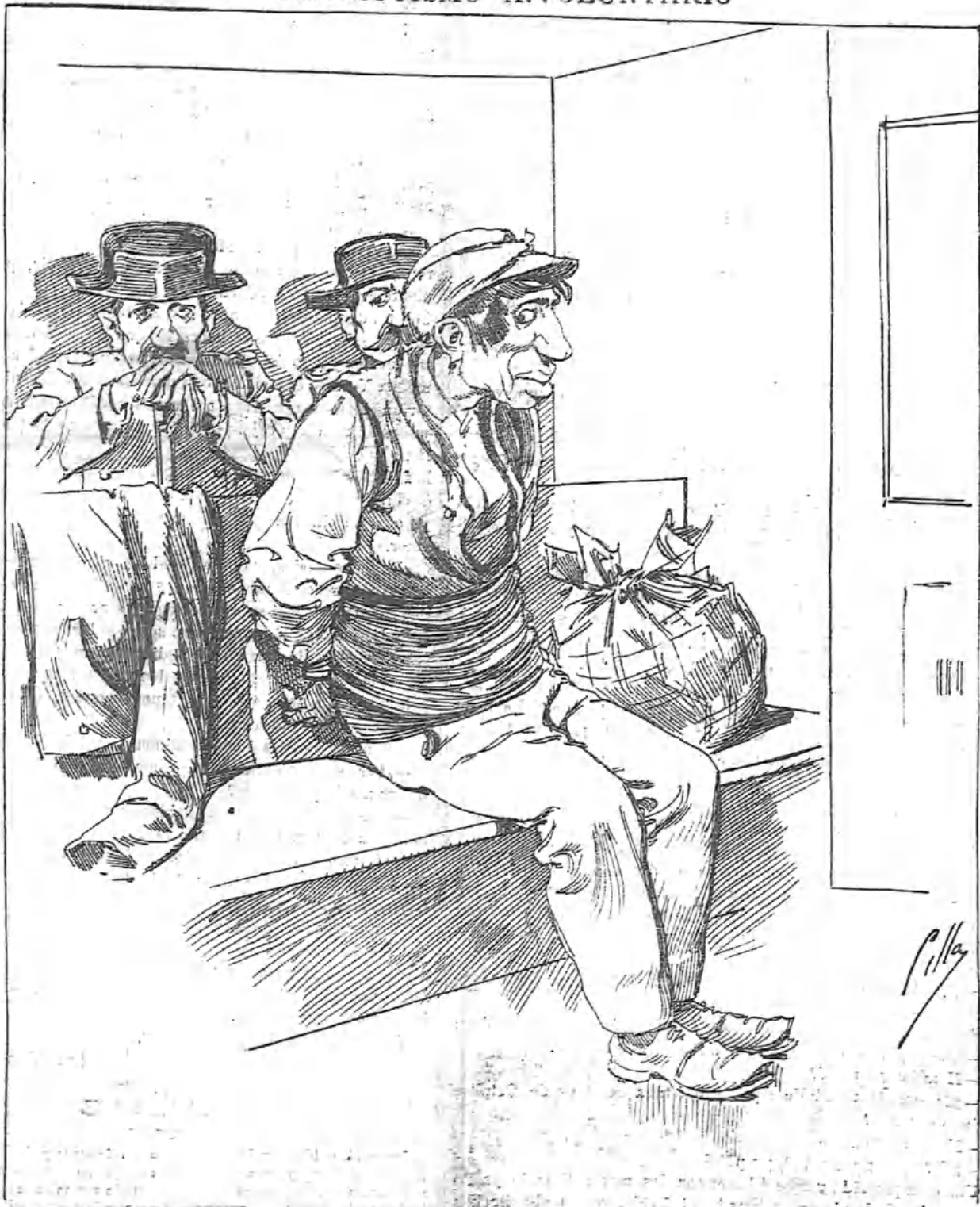


Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PATRIOTISMO INVOLUNTARIO



A Melilla me voy,
te lo vengo á decir,
metidito en un coche
con la guardia civil.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Caldas, por Eduardo Bustillo.—El resucitado, por José Estremera.—El dío de la Africana, por Eduardo de Palacio.—Combinación, por Francisco Flores García.—Valiente cachapinada, por Juan Pérez Zúñiga.—Pequeñez, por Sincio Delgado.—Una solución, por Alberto Casañal Shskery.—Cantares, por J. Alcaide y Zafra.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Patriotismo involuntario.—Medalla hispano-africana.—Anuncios, por Cilla.



Todos los días se interrumpe la comunicación telegráfica, no hay suficiente número de cartuchos, carécese de tiendas de campaña y no habrá medio de aprovisionar á las tropas si se presentara el Levante.

De manera que por ahora no se puede vengar la injuria que nos han inferido los rifeños.

Tampoco se sabe á punto fijo si se construirá el fuerte de Sidi-Aguariach.

Estos días nos dedicamos á devorar en silencio nuestro enojo; sentimos el calor de la bofetada que escaldó nuestra mejilla; pero esperamos que el ministro de la Guerra se emocione de una vez y lave nuestro honor.

Mientras él no lo disponga nos taparemos la mejilla con un pañuelo, hasta que tengamos fusiles Mauser y cartuchos y funcione con regularidad el cable.

Cuando el ministro haya remediado su imprevisión es posible que se resuelva á gritar ¡Sus! y desde aquel punto y hora cesará nuestro vilipendio.

Ésta es, en suma, la verdadera situación de las cosas de Melilla.

Todo ruego de patriotismo debe aplazarse; los vehementes se hallan en el caso de reprimir el ardor bélico que los consume, y seguir dedicándose á sus ordinarias tareas.

—¡Á Melilla, á Melilla!—gritan muchos españoles.

Y les contestan las personas sensatas:

—Tranquílcese usted y suspenda su justo enojo por unos días. El ministro está meditando acerca de si la injuria debe lavarse ahora ó en Mayo del año que viene, para que coincida con las fiestas de San Isidro.

Conviene tomar las cosas con calma, pues el acoloramiento no conduce á nada útil.

Á usted le pegan una bofetada en la calle tal día como hoy, y da usted media vuelta y se mete en su casa diciendo filosóficamente:

—¡Carapel! ¡qué manos más duras tienen algunas personas!

Y no vuelve usted á pensar en aquello hasta que un día se levanta con mal sabor de boca y algo de comexón en las plantas de los pies. Entonces dice usted para sí:

—¿Qué tengo yo? ¿Por qué estoy desazonado? ¡Ab, sí! Porque me dieron una bofetada hace cinco meses.

Sale usted á la calle, tropieza con el de la bofetada y va y le dice:

—Con el permiso de usted, voy á romperle un hueso.

—Hombre, ¿por qué?

—¿Se acuerda usted de aquella bofetada del mes de Octubre próximo pasado?

—No recuerdo...

—¿No? Pues tome usted, ¡so pillo!

Una cosa parecida vamos á hacer con los moros. Cuando ya no se acuerden de la ofensa que nos han inferido, iremos allá hechos unas fieras y les haremos morder el polvo; pero en el ínterin... ¡bonito papel estamos haciendo!

Algo menos grave fué lo de San Sebastián, cuando albaron á D. Práxedes, y hubo cada descarga que metía miedo.

Hay gente seria que se ha indignado de verdad con motivo del ataque de los rifeños y ofrece su brazo para defender nuestro pabellón; pero hay otras personas, del género ridículo, que se presentan en las redacciones de los periódicos con el único propósito de salir en letras de molde.

—Vengo á ponerme á disposición de la patria—dice uno.

—¿En clase de qué?

—En clase de barbero. Me comprometo á afeitar gratuitamente á todos los oficiales, de capitán para arriba. Además, estoy dispuesto á aplicar sanguijuelas á los heridos que no paesen de los diez y nueve años y sean de la provincia de Albáete.

—Tomaremos nota. ¿Cómo se llama usted?

—Lino Mediatrova, soltero, natural de Calasparra, veintinueve años, rubio...

—Basta. Daremos cuenta en el periódico de su ofrecimiento.

Entre los que se presentan como voluntarios para África figura un portero de la calle de la Ventosa, que se compromete á barrer el campamento y limpiar los faroles de los cristianos cuando éstos hayan puesto casa en el Rif después de la victoria.

Cada cual da lo que tiene en pro de la patria. Un tendero de Avilés ofrece dos arrobas de judías y medio jamón; un cesante de Hacienda pone á disposición del gobierno un estereoscopio con diez vistas variadas y media libra de chocolate sin canela; y Pepito López, poeta lírico, ofrece un romance en *ao* para que sea repartido entre la tropa el día anterior al combate.

Ayer se recibió una carta en *El Imparcial* que dice así:

«Yo no puedo pasar á Melilla porque estoy cesante y carezco de ropa; pero pueden ustedes disponer de mi cuñada, que me es sumamente gravosa y está decidida á guerrear en clase de cantinera. Con tal de que se le asegure la manutención irá á Melilla ó adonde se le mande. Para ello es necesario que le faciliten ustedes unas botas fuertes y algo de ropa interior, porque está desnuda materialmente. Yo creo que si la saben ustedes llevar el genio podrá resultar una Agustina de Aragón ó una María Pita; todo será que se le ponga entre ceja y ceja, pues aquí, en casa, no la podemos sufrir y tiene unos prontos terribles. El otro día me quiso tirar á la cabeza la fuente del cocido y hemos llegado á tomarla miedo.»

«En fin, ella está dispuesta á marcharse, ya sea con el ejército, ya con un chico (suta que vive enfrente y le está haciendo el amor.)

«De todos modos, cuenten ustedes con un miembro de esta familia para engrosar el número de los vengadores de la patria y manden cuanto gusten á su atento seguro servidor, etc., etc.»

Es lástima que el gobierno no secunde los buenos propósitos de esta cuñada y de otras que pudieran presentarse con el tiempo. Todos los días recibimos visitas de muchos voluntarios que quieren pelear con el infiel marroquí, y tenemos que decirles con harto dolor de nuestro corazón:

—Esperen ustedes á que el ministro resuelva el asunto.

—¿Pero no cree el ministro, como cree España entera, que los moros nos han ofendido?

—Sí, señor; él cree que ha habido ofensas; pero está tomando notas hasta averiguar si la ofensa es de primera ó de segunda clase. Si es de primera, mandará todos los fusiles Mauser de que dispone el ejército; pero si es de segunda, hasta con los ochenta que están hoy en Melilla.

«Parsimonia, mucha parsimonia. Prudencia, mucha prudencia.» Éste es el lema del ministro, y nosotros, hombres de orden, seguimos al pie de la letra las indicaciones que emanan de la autoridad, porque ante todo nos conviene aparecer simpáticos á los ojos de los poderes constituidos.

Y si parece la patria, que *perrege*,

LUIS TABOADA.

CAÍDAS

Juventud, noble entusiasmo,
para amor á artes y letras,
admiración por las glorias
legítimas del poeta;

ambición de un nombre ilustre,
de esos que el pueblo venera,

ansia de amor y de laureos
con que un alma joven sueña:
todo eso vi en ti aquel día
en que llamaste á mi puerta,
llevando á mi alma en su invierno
flores de tu primavera.

¿A qué viejo la celeste
voz del niño no consuela?
¿Qué ilusión viva no evoca
el recuerdo de las muertas?
Me vi en tu espejo; escuchábase
en tu voz alegre y fresca;
con fe empezabas la lucha
que yo acabo ya sin fuerzas.

Creías, amabas, nada
de las humanas miserias
hería los ideales
de tu amor y tus creencias.

En ti vi al vate, al artista,
lar pidiendo a la experiencia;
te habló la mita de luchas
como al que a luchar empieza,
como al fecunda sinuoso
que va contento a la guerra,
y te lo que el triunfo vale
y no teme lo que cuesta.

Pocos años han pasado
desde la mañana aquella
en que el tos infantiles
cantos de tu mano ingenua.

Aún eres joven. ¿Qué ha sido
de la fe sencilla y ciega

con que, noblemente armado,
corrías a la pelea?

De tus santos ideales
veo las alas por tierra;
pronto se rindió en la lucha
el valor de tu conciencia.

El santo amor que tu espíritu
cantó a virginal belleza,
murió entre los torpes brazos
que rindieron tu materia.

Te venció el beso del vicio,
cuando te amó la inocencia,
y huyó la virgen llorando,
no de celos, de vergüenza.

Lo que en ti fué amor al arte
es ya codicia grosera,
y al vil servicio del vulgo
ofreces tu ingenio en venta.

Hombre y artista han caído;
de lo que fuiste, ¿qué queda
si hasta por honroso tomas
lo que de tu honor es mengual?

A este mi invernal retiro
que el niño encantó, no vuelvas;
no, no profanes las puras
flores de tu primavera.

EDUARDO BUSTILLO.

EL RESUCITADO

Por no sé qué capricho, el buen San Pedro

me hace resucitar. Mis carnes como,
que aún están en buen uso, doy un salto
y me vuelvo a este mundo desde el otro.
En mi casa no hay nadie; veré ahora
si igual que lo dejé lo encuentro, todo.
Me meto en mi despacho. Está mi mesa
todavía llena de cartas y periódicos.

Non de cuando *hoy*. ¿Cómo me ponan
de nuevo, ilustre y de modesto y proba...

Y dicen que he dejado un gran vacío
en esta sociedad que ningún otro
podrá nunca llenar. ¡Ay, pobre gente!

¡Yo soy importantísimo! De modo
que San Pedro otra vez me dió la vida
para hacer la ventura de mi prójimo.

Pues no lloréis, amados convecinos,
no lloréis, que ya vuelvo con vosotros.
Oigo ruido en la puerta. Es mi familia
que vuelve de paseo. Yo me escondo
para que no se asusten. Mi señora
me es fiel, que aún lleva luto riguroso.

Van a comer; espero que en la mesa
quedará un sitio libre; pero ¡tonto!
¿para qué ha de quedar? La mesa es chica
y están, faltando yo, más anchos todos.

¡No hablan nada de mí! ¡Mi pobre vida
se ha quedado dormida como un tronco!
¡Mi hijo Luis se va a casa de la novia,
le lleve al Real y Saturnino a Fornos!

Pues yo también me voy. Veré a la gente
que formaba conmigo alegre coro,
del cual era yo el alma y que, yo muerto,
ha de estar aburrido, triste y soso...

Pues no, que está lo mismo que solía.
No he dejado un vacío aquí tampoco!
Entraré en mi oficina; sin mí, aquello
de seguro estará manga por hombro,
que yo era allí la rueda catalina,
según afirman cartas y periódicos...

Pues tampoco se nota aquí mi ausencia,
y todo este tinglado marcha solo...
¿En dónde está el vacío que dejaba
mi persona al morir?... ¡Me vuelvo al hoy!

JOSÉ ESTREMERÁ.

EL DUO DE LA AFRICANA

Si ya sé que vale mucho
y «dicen» que tiene gracia;
que el maestro Caballero
es de los de buena rasta;
y que se llena el teatro
y hay bofetás en la entrada,
cuando en Apolo se pone
El dúo de la Africana.

Que habrá para todo el año;
que no hay teatro en España
donde no se represente
o se cante, si la cantan,

y que en oyendo la jota
los públicos se entusiasman,
Pero que aburre y molesta
y desespera y aplasta

que no haya piano andante,
de esos que tocan a máquina
los profesores descalzos
de la juventud dorada,

que no repita del *dúo*
la jota... zarzozana.

Ya las muchachas «vascuencas»
que guisan, fríegan y cantan,

ponen en música al gato,
al solomillo y las salsas;
pero en la música de
El dúo de la Africana.

No hay ciego de esos por notas,
esgrimidor de guitarra,
que de la jota no abuse
corregida y arreglada.

Una rosquilla ó Rusquilla
es cada chica barata
del orfeón de modistas,
en el taller ó en su casa,

que con la jota de *El dúo*
el respunteo acompaña.

En los cocheros de *punta*
hay varios «puntos» que mascan,
cuando al jamelgo acarician:
—Vente conmigo, africana.

Y caballeros decentes
y señoritas usadas,
y aun «endividados» severos
del ramo de vigilancia,
que, en sus soledades, grañen

(páseme *vous* la palabra)
la dicha jota de *El dúo*,
por tarde, noche y mañana.

Las músicas militares,
las civiles y eclesiásticas,
la del Hospicio del ramo,
las del *Murgul-chib*, charangas,
no tocan más que la jota

de *El dúo de la Africana*.
Sé de un bolsista que apenas
puede operar en la plaza,
por la obsesión de la jota

que, aun cuando come, se canta.
Hay quien ni vive ni bebe
ni sosiega ni descansa

ni piensa más que en *El dúo*:
como que algunos se casan.

Por fin, yo no sé si es cierto,
pero dicen que Sagasta
entona también, á ratos,
con Cruz ó Gamazo ó Maura

la jota *regobernadora*
de *El dúo de la Africana*.

EDUARDO DE PALACIO.

COMBINACIÓN

(APUNTES PARA UN MONÓLOGO)

Andrés entró en su cuarto, es decir, en el hogar doméstico de la patrona, sentóse con las debidas precauciones en una histórica silla de paja, y dijo, irónicamente, al mencionado mueble:

—Yn sé del pie que cojese?

Ayudando los brazos en una mesa contemporánea de la silla, guardó silencio—única cosa que podía guardar,—quedando en esa actitud interesante y poética que tan bien sienta á un galán joven de melodrama.

Como sucede siempre en tales casos, Andrés rompió el silencio. Y dijo:

—¡Esto se va val! ¡Esto no puede seguir así!

Tomó alientos y después de una pausa conveniente, prosiguió:

—La patrona sueña al querer que yo la pague por vivir aquí. Al contrario, ella debía pagarme por... Pero, en fin, no se diga que soy exigente. Estamos en paz; yo la perdono. «Perdón y olvido,» como decía Luis XV.

Dando nueva dirección á sus ideas, tomó la pluma, comenzó á trazar números y habló de esta suerte:

—Esta combinación es lo único que me puede salvar. Trabajo me ha costado dar con la clave; pero el resultado es infalible y la ganancia positiva. Mi plan no tiene vuelta de hoja: «son habas contadas,» como dijo uno que contaba bien esa *ofensiva semilla*.

El matrimonio es mi única salvación; pero realizado de una manera nueva, original, sin mezcla alguna; un matrimonio del que ni siquiera se pueda decir: «Basado sobre el pensamiento de un pensamiento de otro.»

Vámonos á ver, ¿cuántas muchachas casaderas habrá en Madrid? Digo... ¿en Madrid y provincias? ¡Ah! Es incalculable el número! Ya se casa muy poca gente. Todo el mundo está escamado con los dramas de costumbres... es decir, de malas costumbres, que ahora se estilan, y cada cual quiere ver el adulterio desde la barrera... digo, desde la butaca.

Pero esto, que es malo para la moral, es bueno para mi combinación. Con ochenta mil solteras me basta y me sobra para mi plan. Esto es, ochenta mil números correlativos, empezando por el uno, vendidos á peseta. Habas contadas: pesetas ochenta mil.

Volvíó á callar, y después de otra pausa conveniente, reanudó el hilo de su discurso en esta forma:

—¡Ay!... Los números hacen lo contrario que las mujeres, á saber: no engañan nunca, mientras ellas engañan siempre; pero dejemos á un lado estas reflexiones, más amargas que el chocolate que me sirve la patrona, y vengamos á la cuestión.

¡Cuestión sencillísima! Esos números entran en el sorteo de la lotería nacional, el gobierno es el *banquero*, yo digo: «Entrés por un punto,» las solteras juegan, y á la que le toque el premio gordo, le toco yo, más claro, le toca un marido con ochenta mil pesetas de capital, producto de la rifa.

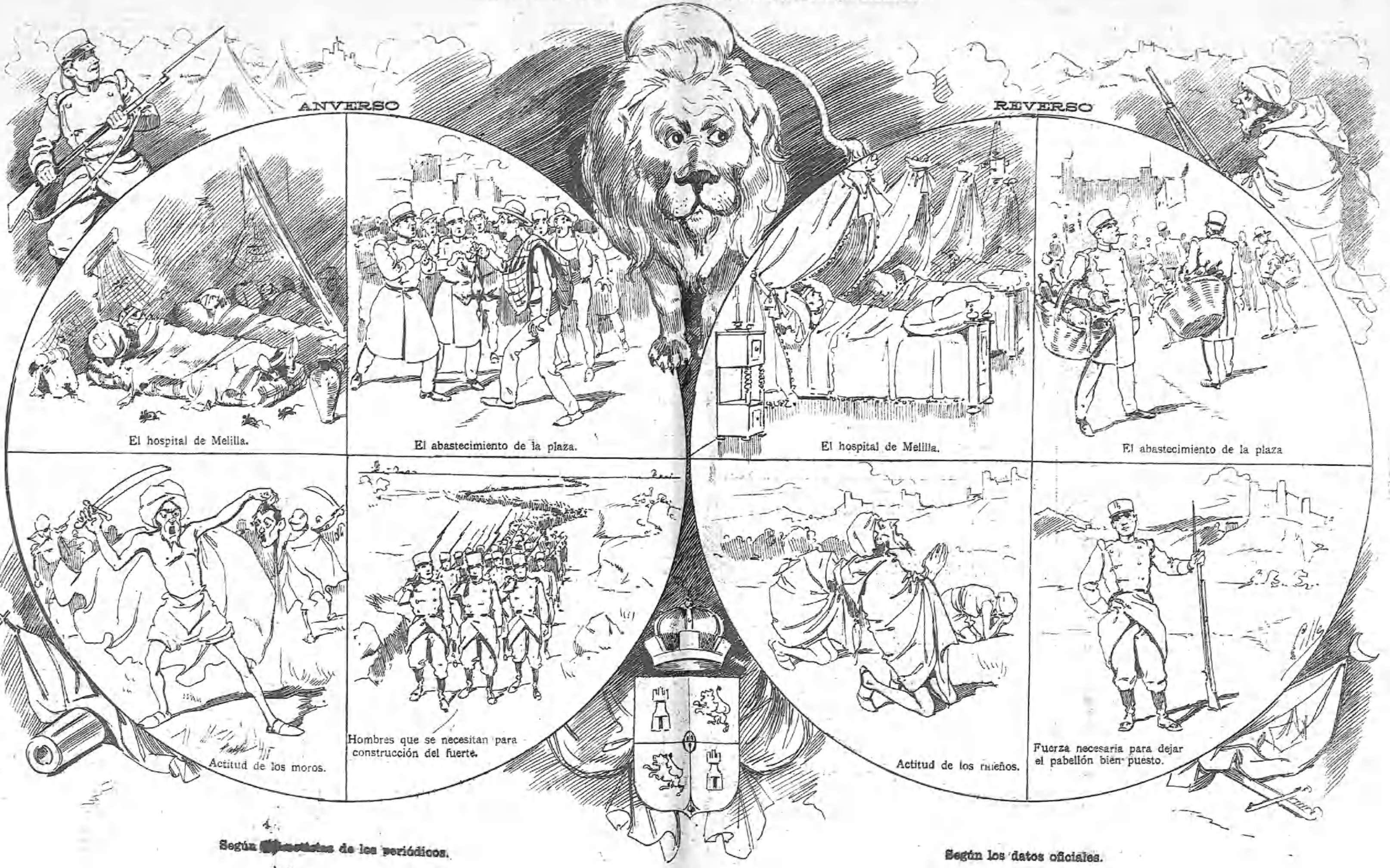
¡Rifa! ¡Esta es la palabra! Nada, me voy á rifar. ¡Así como así he rifado ya con todo el mundo!... No puedo estar más en carácter.

Como «quien hizo la ley hizo la trampa,» según dice Santo Tomás, de los primeros fondos que recaude compro veinte papeletas para Paulina y la regalo veinte suertes; ella lo agradecerá, porque no tiene más que una y bien mala, y yo tengo la probabilidad de caerle en suerte. *Lo cual* que me gusta mucho esa chica.

Entonces sí que sería un negocio redondo. Pero me ocurre una duda que entraña un problema de difícil solución. ¿Cómo me las arreglo con las solteras que saquen *aproximación* y reclamen su premio? Detrás de este problema puede haber un drama que lo regalo de buena voluntad al que lo necesite.

Otro problema, tan complejo como el anterior y más pavoroso que ninguno. ¿Qué hago si le caigo en suerte á una vieja? Porque es indudable que muchas viejas jugarán á esta lotería. ¡Ya lo creo! Todas las viejas solteronas. «Cuando pasan rábanos, comprarlos,» dirán ellas con San Vicente Ferrer. Meditemos.

MEDALLA HISPANO-ÁFRICANA



ANVERSO

REVERSO



El hospital de Melilla.



El abastecimiento de la plaza.



El hospital de Melilla.



El abastecimiento de la plaza.



Actitud de los moros.



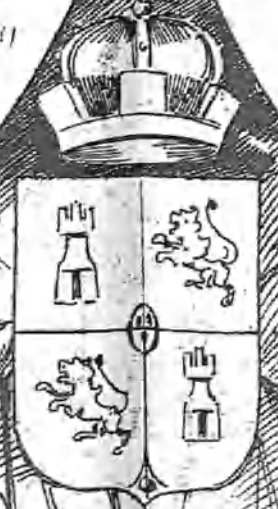
Hombres que se necesitan para construcción del fuerte.



Actitud de los rifeños.



Fuerza necesaria para dejar el pabellón bien puesto.



Según los datos de los periódicos.

Según los datos oficiales.

Después de una pausa de cinco minutos, que no resistiría ningún público de estreno, y durante la cual el lector puede fumar un cigarrillo—si es que fuma,—prosiguió Andrés, dándose una palmada en la frente:

—¡Ah! ¡Qué ideal... Esto tiene remedio. Pero ¡qué ideas me suelen ocurrir!... ¡Si tengo un talento que no me cabe en la cabeza!...

Con una simple advertencia en las mismas papeletas de la rifa prevengo el caso, diciendo:

«Se prohíbe este juego—por ser peligroso á cierta edad—á las señoritas que pasen de cuarenta años.»

«Se prohíben, asimismo, las raspaduras y enmiendas en las feses de bautismos que habrán de exhibirse en el acto de la toma de posesión.»

Por esta parte va... bien y ya sólo me resta, no un problema, sino un temor, temor justificado si los hay: el de tocarle á una fea. Y la fealdad no se puede prohibir. Semejante prohibición lastimaría muchos intereses creados á la sombra de la naturaleza.

Lo que haré será matarla á disgustos, si la fea en cuestión me llega á tocar, y así el martirio será relativamente corto.

Diseñado el plan hasta en sus menores detalles, voy á redactar un suelto para los periódicos, al objeto de tenerlo todo preparado para cuando llegue el momento oportuno.

Yo dirigir la palabra al público, desde las columnas de un papel... público también... ¡Qué honor!... ¡Y qué responsabilidad!... En esto de la responsabilidad no había yo pensado.

Antes de tomar la pluma, Andrés vacilaba. Y como notase que la mesa vacilaba también, tomó el partido de encomendar este trabajo á un amigo periodista.

Con la cabeza caliente y los pies fríos se metió en la cama... Es decir, él se hacía esa ilusión risueña; pero consta, según datos auténticos, que el originalísimo Andrés dormía, ó al menos lo intentaba, en una ficha de dominó.

En algunas casas de huéspedes se han visto camas de ese tamaño, aunque nunca se parecían á la blanca doble.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

¡VALIENTE CACHUPINADA!

(A MI AMIGA PILAR TRAPATIESTA)

¿Que por qué estoy tan serio y tan triste?

Porque no se me puede olvidar la tabarra que anoche nos diste porque era tu santo, querida Pilar.

¡Caracoles con la fantasía para pito, guitarra y trombón que tocaron tu padre, tu tía y el cura castrense don Juan Chapetón!

¡Carambilla con el recitado de Ruperta la viuda de Oller! ¡Si parece un mochucho asustado sin voz y sin voto la pobre mujer!

¡Caracoles y qué poesía nos leyó don Ramón Zarzán, titulada, según él decía:

«Misterios del vientre del Gran Capitán!»

Yo no sé cómo á ti te aguantamos la romanza de *El rey que rabió*; lo que es cierto es que todos rabiamos, incluso tú misma; no digas que no!

¿Y las coplas del vate manchego? ¿Y los gallos que dió la de Aznar por cantarnos el himno de Riego con gran entusiasmo después de cenar?

¡Buen bochorno pasó ante la gente con sus juegos de manos Quirós! ¡Mira tú que hacer dos solamente y al pobre salirle fallidos los dos!...

¡Qué agujeros tenía la estera! Para el baile no vi cosa igual. ¡Si hubo allí quien cayó de manera que pudo romperse la espina dorsal!

¿Y qué cuentos contó á las señoras tu pariente don Roque Vigil! Sobre todo el del moro y las moras fué de esos que espantan á un guardia civil.

¿Y qué polka tocó el hombre gordo! Nadie pudo bailarla á compás. Luego supe que el pobre era sordo. ¡No he visto una cosa como ésa jamás!

¿Y qué vino tan malo sacaste! Más de cuatro creyeron morir. ¿Y qué tartal! Tú misma observaste que sólo el serrucho la pudo partir.

Desde anoche no sé qué me pasa. Tu *soirée* no merece perdón. ¿Y aún pretendes que lleve á tu casa cosas en verso para otra reunión?

Una bomba con mecha encendida llevaré si otra fiesta nos das. ¡Te lo juro, Pilar de mi vida, pensando en tus bailes me siento Pallás!

JUAN PÉREZ ZÓSIGA.

23 de Octubre de 1897.

PEQUEÑEZ

¿Os acordáis de un niño de rubia cabellera, sin ropa, sin zapatos, comido por la anemia, que sin cesar corriendo al lado de cualquiera lloraba murmurando la triste cantinela:—Señor, un centimito, si tiene el alma buena, que está mi padre muerto, que está mi madre enferma?—

¡Trotaba el pobrecillo tembándole las piernas, envuelto en sus guñapos, sumido en su miseria, durante aquellas noches larguísima, ¡eternas! de invierno, en que se helaba la sangre en las arterias! Lloraba siempre; el viento llevábase sus quejas, que no atendía nunca la sabia Providencia, mientras la madre acaso dormía á pierna suelta

y el padre echaba copas metido en la taberna.

Pues bien. Ya, cuando el viento silbando en las callejas en hábitos de muerte la gran ciudad envuelve, no oiréis del pobre niño la voccecilla tierna pidiendo una limosna trotando por la acera. Se ha muerto. Le mataron los golpes y las penas, y el débil cuerpecillo descansa bajo tierra. Y en tanto que la madre se duerme á pierna suelta y el padre continúa bebiendo en la taberna, otro ángel, otro niño de rubia cabellera, desnudo, hambriento, triste, comido por la anemia, repetirá llorando la triste cantinela:—Para mi madre viuda, para mi madre enferma...

SINESIO DELGADO.

UNA SOLUCIÓN

Triste estaba Inocencia, porque observaba, con pesar, que á ella nadie la pretendía y en cambio á su vecina la paseaba un chico rabio, alférez de infantería.

Pasábase las horas dada al demonio sin que nada su pena disminuyese, y un día fué á la iglesia, y á San Antonio pidió que un novio rubio le concediese.

Pero al salir del templo con desagrado vió que, en vez del alférez, con su vecina iba un chico moreno que ha terminado este año la carrera de medicina.

Y envidiosa de verla con este chico, volvió al altar y entonces le dijo al santo:—¡Dame un novio moreno, te lo suplico!

¡Ay, los hombres morenos me gustan tanto! Una vez terminadas sus oraciones se fué de allí, pensando con alegría que iban á realizarse sus ilusiones, porque el santo á sus ruegos accedería.

Pero pasaron meses, y aunque esperaba la aparición del novio con impaciencia, viendo que el novio nunca se presentaba, de la virtud del santo dudó Inocencia.

Y al pensar que de pena se moriría si alguien no remediaba su desventura, le contó al señor cura lo que ocurría, y ésta fué la respuesta del señor cura:

—No te extrañe que el novio no haya venido, porque como tuviste dos peceres, San Antonio de fijo se ha confundido, y ahora ya no recuerda cómo lo quieres.

Y contestó Inocencia:—Si yo le hubiera puesto en tan grave apuro, siendo tan bueno, pudo salir del paso de una manera: dándome un novio rubio... ¡y otro moreno!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.

CANTARES

Las horas que tiene el día las he repartido así: nueve soñando contigo, y quince pensando en ti.

La mitad de la gente llorando, y la otra riendo.

Mira si es mala mi suerte, que ahora que me estás queriendo, tengo que dejar de verte.

Dentro de cuarenta siglos, todo el mundo contará que como yo te he querido no se ha vuelto á querer más.

Es cosa que no comprendo el que un hombre haga sufrir á la que le está queriendo.

Las cosas del mundo yo no las entiendo:

Dices que yo no te quiero, y un día que no te vi, por poquito si me muero.

J. ALCAIDE Y ZAPRA.



Vaya, no hay otro remedio que hablar de la guerra. Es el único modo de que el público, *divido de emociones y loco de entusiasmo*, arrebatado los ejemplares de manos de los vendedores. Pero como el MADRID CÓMICO no tiene, gracias á Dios, corresponsal alguno en Melilla, vamos á tener que hacer nuestro artículo concretándonos á reflejar el estado actual de los ánimos y de la prensa. Manos á la obra.

Han salido de Chipiona cuatro soldados que disfrutaban de licencia. El vecindario, en el colmo del paroxismo, les ha hecho una despedida delirante. Tés, pastas, licores, abrazos del párroco y del médico; todo se ha derrochado para obsequiar á los valientes defensores de la patria.

El alcalde les ha dirigido un elocente discurso *encaminado* á aconsejarles que maten muchos moros. Los cuatro soldados lo han jurado *ser de salú*.

La incalificable conducta del ministro de la Guerra, negándose á explicar su plan de campaña á nuestros respetables compañeros Sres. Pulán, Mengániz y Perengániz, ha producido honda sensación en todos los círculos. La opinión es unánime. ¡El ministro debe dimitir inmediatamente! Aquí se necesita un gobierno enérgico que consulte todo cuanto haga á piense hacer con los legítimos representantes de la opinión pública, que esta vez se manifiesta claramente partidaria de la represión inmediata, *cuente lo que cuente*.

¿Qué se propone el gobierno? ¿Dónde va el gobierno? ¿Qué plan tiene el general Margalló? ¿Por dónde va á empezar el ataque? ¿Cuántas gallinas se han enviado á nuestras posesiones de África? ¿Por qué no ha ido el batallón de Mérida? ¿Necesitamos saber esto, y necesitamos saberlo pronto! El país no puede esperar, el país tiene su honor en peligro y quiere lavar la mancha arrojada en él por una borda de salvajes.

El distinguido pescador de la Caleta Sr. Regúlez ha ofrecido generosamente al gobierno su lanchón *San Ramón* para que lo utilice en el transporte de tropas y víveres (á tanto el viaje).

Rasgos de esta naturaleza honran á la nación á que pertenece el señor Regúlez.

Actualmente están defendiendo á Melilla dos mil infantes, ochenta caballos y treinta piezas de artillería.

Tienen municiones para dos horas de combate y víveres para quince días.

Pasado mañana se enviarán quince espoletas, diez fusiles más y dos mil sacos de harina.

Se lo avisamos patrióticamente á los moros para que sepan á qué carta quedarse.

En cuanto pongan á nuestra disposición el cable, y podamos recibir de los ministros el plan completo de campaña, lo comunicaremos también á los susodichos moros, con el objeto de que organicen como es debido la defensa y nos causen el mayor número posible de bajas, sin gastar un cuarto en espías.

En todas partes se nota sorda agitación por la manifiesta debilidad del Gobierno. En opinión de los inteligentes que dibujan el mapa de África en todas las mesas de café de la Península, *hemos* debido ya tomar el cerro Barubí, haciendo entender, por la potente voz de nuestros cañones, á esas feroces cabillas que no se pisotea impunemente la bandera de una nación caballeresca y noble.

Los precitados inteligentes tienen la receta infalible para no perder en la empresa un solo hombre ni gastar un solo duro. Y el gobierno á todo esto... ¡nada!

Un diligente reporter se ha acercado á la cocinera del respetable hombre público Sr. García que, como es sabido, conoce palmo á palmo el campo de Melilla, y ha celebrado con ella una interesante *entrevista* en el mercado de la plaza de San Ildefonso.

Según la ilustre fregona, que es natural de Castrogeriz y muy guapa por cierto, podían haber caído á estas horas veinte mil hombres sobre la habilla de Frajana.

Parte 12, y 1.—Es opinión unánime de la prensa francesa que el pueblo español debe hacer un escarmiento en los rifeños, *cuente lo que cuente*, sacando de paso las castañas del fuego. Añade que nada podemos temer de Inglaterra porque, en caso de un conflicto, tendríamos seguramente á nuestro lado á Portugal y á la república de Andorra.

Nota del corresponsal.—Empieza á dibujarse la tendencia á *tomarnos el pelo*.

Detalles de patriotismo.

Un carnicero de Triana, al tener noticia de la brutal agresión del día 2, ha dado muerte á un hermoso perro llamado *Alá*, que le había costado setenta pesetas hacía dos meses.

El distinguido y laureado poeta D. Cayetano Falsilla acaba de dar á la estampa un magnífico poema, *rebosante* de inspiración y de vigor, cuyo título es: *¡Adios las habillas!*

El autor destina el producto íntegro de la venta á la compra de cartuchos Mauser para nuestro valiente ejército.

Hemos sido en elevados círculos que lo más acertado para evitar dimes y diretes sería encomendar desde luego la dirección de la futura campaña á una numerosa comisión de corresponsales de periódicos, que bastante han demostrado estos días sus profundos conocimientos estratégicos, su tacto y su discreción para defender los sagrados intereses de la patria.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Julio César.—Muy bonita, pero no para aquí. Porque del aroma de las flores se ha dicho cuanto había que decir.

Quintillas.—Pues señor... ese pequeño poema no puede ser de una firma desconocida para mí. ¿Quiere usted mandar la suya?

A. P. P.—Los *hojos* de la morena de usted no se escriben con hache.

Velaría.—Se publicará.

Carriquis.—El caso es que se insertaría el primero si lo hubiera usted firmado. Pero hacerle á usted escribir otra carta por tan poca cosa...

Cucufate.—Faltan dos cosas en la versificación. Fluidéz y saltura.

Un colegial de un colegio.—También se publicarán algunas *frustradas*. He suprimido la dedicatoria porque eso no tiene objeto cuando la composición no está dirigida á determinada persona.

Enés.—La forma no está mal, pero el final es vulgar porque hace mucho tiempo que se canta aquella copla:

«Porque me has dado un beso

ríñe la madre;

toma, niña, tu beso,

dila que malle.»

y después se ha hecho mucho parecido.

Telas.—Mediana. Y al verso:

«Cuando contemplo este triste cuadro»

le falta una sílaba.

Un cuador.—No parece epigrama, porque no tiene picardía de ningún género.

Cochapán.—Pochita cosa. Tan pochita que casi no es nada.

Tribunad.—Pero ¡carambal! ¿qué consonantes son éstos? ¡Ay! yo creo que no son consonantes.

Uno que empieza.—Y empieza por donde acaban otros, es decir, por no decir nada de particular.

Jalisco.—Usted mismo comprenderá que no puede ser *poeta* lo que empieza así:

«Al salir el sol con sus rayos de luz
tan extensa y brillante sobre el monte
á poblar todo nuestro horizonte
parece que despidió vida y salud.»

Saban.... y temendarse.

El tramador.—Si el dinero es una cosa muy esencial... pero ¡ay! ya lo ha dicho en verso todo el mundo.

Sr. D. F. C.—La primera condición necesaria del diálogo es que ha de ser fácil y corriente. Y el de usted empieza así:

—«Don Micéforo, un señor.

—¡Ah, pase usted, buen amigo!

—¿Cuánto tiempo!

—También digo...

—¿Viene usted de mal humor?

y no veo la facilidad.

Rodajas.—Un millón de gracias. No recuerdo los epigramas á que alude.

Sr. D. A. B. M.—«Sólo en el campo buscaba remedio para mi pena y cuando pensativo estaba...»

¡Alto! Hay que comerse ahí una sílaba aunque le haga á uno daño.

Pegito.—Tampoco usted cuenta como es debido. ¿Y qué cosa se le ha ocurrido de la flor, la espina, el pajarillo y el céfiro suave!

José María.—Un poco diluido el asunto y... haya usted de las consonancias.

Blis.—Flojita y con poco saliente.

Sr. D. R. F.—Pues señor, no lo entiendo. ¿Lo escribió usted al salir del coche?

Marrasquino.—¿Yo en esos menesteres? ¡No en mis días!

—¿Estoy tan ocupado con las mías!

La señorita Frasquita.—No conozco tratado alguno de mitología. El que yo tengo es del año de la Nana, y seguramente no le hay aboca. El verso que usted copia es un poco duro... pero no imposible.

ANUNCIOS

Lat. Madrid Cómico. Jesús del Valle. 36

PROYECTO de revisión constitucional.



(Recibido por el país con grandes aplausos.)



1.º—Todos los ciudadanos españoles encargarán sus sombreros, bengas o de copa, a *García Carrasca*, Carretas, 26.



2.º—Los calvos no podrán ejercer el derecho de sufragio. Porque el que carece de pelo, habiendo *Guina Palomar* en el mundo, demuestra no estar en su cabal juicio. *Fuencarral, 24. Perfumería y Droguería.*



3.º—Los altos cargos administrativos se proveerán en personas que usen dentaduras inamovibles de *Tirso Pérez*, Mayor, 59, porque sin buenas digestiones no hay movilidad posible.



4.º—Los representantes de la nación quedan obligados a no beber otros vinos que los de la bodega de *Medrano*, plaza de Matute, 2, porque son los únicos que despejan la inteligencia.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE MÁLAGA-MANZANARES



—Decid, niño, ¿quiénes son los vecinos de nuestras posesiones del Norte de África?
 —Varios pueblos salvajes.
 —¿Qué entiende usted por pueblos salvajes?
 —Los que no conocen las baldosas especiales para aceras, patios, terrazas, azoteas y cuadras, los que no usan *mosaicos hidráulicos* en los pavimentos y los que desprecian los objetos de arte en cerámica, mármol y barro.
 —Y ¿qué deben hacer con esos pueblos las naciones civilizadas?
 —Enviarlos un representante de la casa *Escofet, Fortuny y Compañía* (Alcalá, 18) para que los inicie en el verdadero progreso.



—¿Sabe V. E., mi general, lo que se debía enviar a Melilla, además de los fusiles Mauser y las tiendas de campaña?
 —¿Qué?
 —Seis mil casmas del Bazar de la Plaza de la Cebada, núm. 1. ¡Ve V. E. qué pronto se hacía el fuerte!



5.º—Los gobernadores repartirán profusamente frascos de *Agua de Colonia virginal*, con el objeto de que en ningún rostro español queden manchas, pecas, escoriaciones, etc., etc. *Torres Muñoz*, San Marcos, 11, y *San Bartolomé*, 7.



6.º—Se refundirán en uno los dos cuerpos colegisladores, con la condición de que todos sus miembros han de usar pantalones ingleses de *Pesquera*, Magdalena, 20.



7.º—El *Cognac fino de Moguer* será declarado monumento nacional y se nombrará una comisión permanente encargada de su conservación y pureza. *Sobrinos de Guinea*, Carretas, 27. Depósito de vinos, Arenal, 2.



8.º—Los destinos civiles y militares que queden vacantes se adjudicarán a los ciudadanos que prueben no haberse puesto en su vida más camisas que las de *Martínez*, San Sebastián, 2.



9.º y último.—Quedan exentos de nuevos impuestos, aunque peligre la patria, los que se laven todos los días con *Agua de Colonia Palomar*, Perfumería y Droguería, Fuencarral, 24.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DISTRIBUCIÓN: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOGA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID